Febrero 2019
BOLETÍN BUBISHER

Sumario

Los más pequeños también cuentan / ¿Magia o ciencia? / "Rendirse no es una opción" (Ramón Arroyo) / Un cuento saharaui / Concurso de videos / Mi regalo de cumpleaños / Mujeres saharauis que barren el desierto por su cultura ancestral/ 27 de febrero en Dajla / 15 días, grandes momentos

LOS MÁS PEQUEÑOS TAMBIÉN CUENTAN

No saben leer, pero escuchan con suma atención, porque les encanta que les lean. No saben escribir, pero manejan los lápices de colores con entusiasmo de artista. A penas saben hablar, pero todo lo expresan con la mirada, con las manos… con todo el cuerpo.

No levantan dos palmos del suelo, pero son grandes observadores, todo les sorprende, todo lo preguntan. Van a la guardería acompañados por sus

hermanos mayores, por sus vecinos, por algún adulto…y a la biblioteca con sus maestras. Y cuando llegan allí, todo un mundo de fantasía se abre ante ellos.

Y ellos inundan la biblioteca de alegría.

Los niños de las guarderías también tienen un tiempo destinado especialmente para ellos en los Nidos del Bubisher. Y los bibliotecarios disfrutan de estos encuentros con los pequeñines, porque no solo son entrañables, además, son el principio de un futuro que tiene que empezar a saborear la lectura como fuente de conocimiento. Y si hoy escuchan con atención un cuento bien contado, mañana serán lectores independientes, adolescentes comprometidos, jóvenes cultos.

Por todo ello, trabajar con los niños de las guarderías es, también, uno de los objetivos del Proyecto Bubisher.

¿MAGIA O CIENCIA?

Hace ahora un mes que volvimos de nuestro voluntariado en los campamentos de refugiados saharauis. No nos cansaremos de recomendar a nuestros amigos que vayan a vivir una experiencia tan inolvidable como la que tuvimos allí. Mucho más después de presenciar la reunión trimestral de los trabajadores de Bubisher: son unos grandes profesionales, muy entregados a su trabajo, con un proyecto imprescindible y muy bien gestionado.

Después de una llegada nada habitual, en un convoy escoltado por el Frente Polisario llegamos a Protocolo. En nuestro primer día conocimos a Brahim y a Medge en la biblioteca Bubisher de Smara y les contamos el proyecto que queríamos llevar a cabo. Todos nosotros estábamos ansiosos por empezar con los experimentos “para niños”.

A lo largo de esa semana, también junto a Mohamed, Yiyi y Labbidde, fuimos realizando talleres de matemáticas como construir un tangram, resolver acertijos, ejercicios de lógica, etc. Por las tardes, atendiendo a las peticiones de los niños de “la magia, la magia” hacíamos diferentes experimentos contraintuitivos con materiales domésticos como botellas, agua y huevos.

Una de las cosas que más nos sorprendió fue cómo se corrió la voz de que íbamos a hacer un volcán. Estábamos abrumados con tanta expectación. Dado el revuelvo, decidimos hacerlo el día la fiesta de fin de trimestre: ¡parecía que todos los niños del campamento estaban allí! Al terminar la fiesta preparamos todo el experimento en la puerta de la biblioteca. Todos los niños miraban una montaña de arena con una botella dentro. Al echar el vinagre sobre el bicarbonato y el colorante, tan sólo salió una ligera espuma naranja… ¡vaya fracaso!

A pesar de este chasco, el resto de experimentos salieron bastante bien atrayendo la curiosidad de los niños: meter un huevo en una botella sin tocarlo, tapar un vaso con agua bocabajo con una carta y hasta sacar seca una pelota de papel de un vaso lleno de agua.

Al cabo de una semana nos fuimos al campamento de Auserd para poder hacer todos estos experimentos en su biblioteca Bubisher.

Gismule fue la anfitriona ideal en Auserd. Gracias a ella y su familia pudimos conocer la cultura y la situación Saharaui a fondo.

En la biblioteca de Auserd quisimos volver a tentar a la suerte haciendo el volcán, otra vez, en la fiesta fin de trimestre. Esta vez salió algo mejor, pero definitivamente no es un experimento para una ocasión tan especial. Prometemos que la próxima vez estaremos a la altura.

Nos gustaría agradecer la hospitalidad y cariño de toda la gente de Bubisher. Desde el primer momento nos sentimos como si estuviéramos con amigos de toda la vida. ¡Pronto volveremos a por más pinchitos de camello!

“RENDIRSE NO ES UNA OPCIÓN” (RAMÓN ARROYO)

Las bibliotecas Bubisher son espacios muy amplios, sin embargo, hay días en los que no cabe ni un alfiler. Y esos días son cada vez más frecuentes.

No hay duda de que los niños encuentran en las bibliotecas motivos suficientes para cambiar su rutina diaria, para leer, para estudiar y hacer sus tareas en un espacio agradable en el que siempre encuentran ayuda, para disfrutar de las actividades de animación a la lectura que preparan a diario los bibliotecarios. Pero también aumenta el número de jóvenes que participan en los talleres que se ofertan. Y los adultos que asisten a las charlas, cursos y conferencias que puntualmente se organizan.

Y también los bibliobuses se llenan hasta los topes cuando van a las escuelas, cuando organizan algún evento en espacios abiertos de cada wilaya.

Impresiona ver las imágenes que día a día nos envían los bibliotecarios. Emociona constatar que, después de diez años, el Proyecto Bubisher ha echado raíces en los campamentos, que está integrado en la sociedad como un bien de todos y para todos. Que aquella utopía del 2008 es hoy una realidad. Que gracias a la resistencia de muchas personas, no solo no fue humo (como algunos auguraron) sino que ha ido creciendo día a día, paso a paso.

El título del libro, y la filosofía de vida, del magnífico Ramón Arroyo, “Rendirse no es una opción”, es también nuestro lema.

UN CUENTO SAHARAUI

ESCRITO EN ÁRABE E ILUSTRADO POR LOS NIÑOS DEL TALLER DE ECRITURA DE BOJADOR. TRADUCIDO AL CASTELLANO POR ALGHAILANI

Había una vez un hombre saharaui que vivía en el desierto del Sahara, donde el agua es muy escasa. El hombre no contaba con más compañía que la de su íntimo amigo, su camello. Pasaba días y meses sin ver a nadie, hasta que una buena mañana de lo alto de una dunita bajó un hombre que tenía pinta de ser sabio. El saharaui saltó de alegría ante la visita de aquel desconocido.

Como los beduinos son muy hospitalarios, nada más verlo le invitó a tomar un té. Después le ofreció dátiles y trigo para cenar. Pasadas unas horas llegó el momento de la partida y el hombre le pidió agua para el camino. El beduino, muy apenado le contestó:

—Lo siento, pero el agua que tengo es muy escasa. No puedo darte nada.

El hombre comprendió que el saharaui era sincero y, entonces, también él se sinceró y le dijo:

—Querido amigo, yo soy uno de los genios más poderosos del desierto y como has sido hospitalario y sincero conmigo, puedes pedirme un deseo.

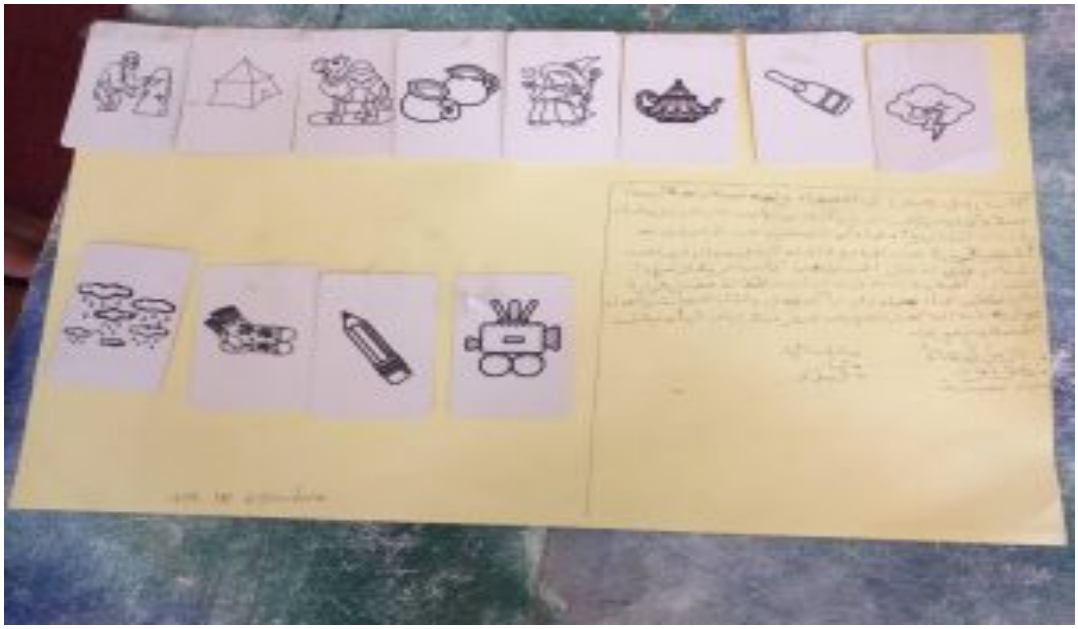
El saharaui sintió una gran alegría cuando las palabras del genio cayeron en sus oídos. Y sin pensarlo dos veces, exclamó:

—Te pido agua para mi camello y para mí.

Apenas había terminado de hablar cuando vio que el genio ya se estaba alejando. Sin embargo, antes de que se perdiera en el inmenso desierto, empezaron a caer finas gotas de agua que alegraron el corazón del hombre saharaui.

Y se abrigó la tierra con una manta verde y acogedora. Y desde aquel momento, el hombre contó con la compañía de muchos vecinos que fueron montando allí frigs.

Desde aquel día, los beduinos denominaron a aquel año “El año almaálum” (el año generoso).



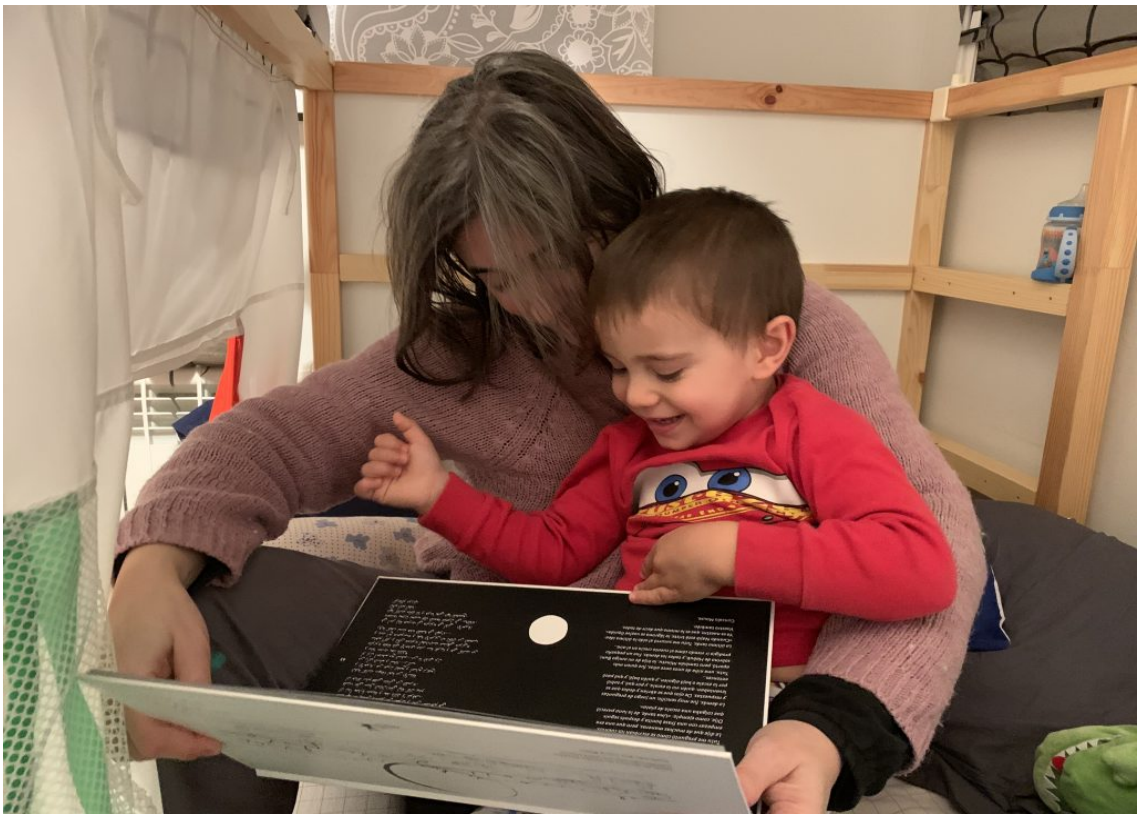
CONCURSO DE VÍDEOS

Si el año pasado propusimos un concurso de fotografía para alumnos de secundaria de los campamentos de refugiados saharauis, este año convocaremos uno de videos hechos con teléfonos móviles. Pero eso será en el tercer trimestre y hasta entonces, y en colaboración con la Escuela de Formación Audiovisual Abidin Kaid Saleh, se impartirán en las bibliotecas Bubisher cursos de formación en esta materia. De hecho, el primero de ellos ya se está dando en la biblioteca de Smara. La participación es alta y muy grande el interés de los asistentes, que van tomando nota de todo cuanto les explican.

Esperamos que también en esta ocasión sean muchos los chicos y chicas que envíen sus vídeos y que los teléfonos móviles sean una herramienta para desarrollar el arte audiovisual.

Las bases del concurso se publicarán a primeros de abril.

MI REGALO DE CUMPLEAÑOS



Me llamo Jorge y hoy cumplo tres años. Tengo unos padres geniales que desde bien pequeño me están trasmitiendo valores de solidaridad y empatía, que me están proporcionando una educación basada en el afecto y alejada del consumismo absurdo.

Por eso, he querido compartir un detallito hoy, que es el día de mi cumpleaños, con otros niños que tienen un acceso más limitado a la educación, así que, mi mamá ha enviado una carta a los padres de mis amigos, explicándoles que he decidido donar al Proyecto Bubisher el dinero que pongo para sus regalos de cumpleaños.

Si algún niño quiere seguir mi ejemplo, o quiere saber cosas sobre los campamentos de refugiados saharauis, puede hacerlo en el siguiente enlace: www.bubisher.org
Hay muchas fotos y vídeos y cuentan cómo trabajan día a día allí y aquí, para que los niños saharauis también disfruten de la lectura.

Un abrazo
Jorge

MUJERES SAHARAUIS QUE BARREN EL DESIERTO POR SU CULTURA ANCESTRAL

Dicen que cuando viajas al desierto del Sáhara **algo se te mueve por dentro**, que el choque con nuestro yo queda tocado para siempre.
Antes de emprender el viaje hasta uno de los lugares más inhóspitos del mundo, ya conocía tímidamente la historia de un pueblo que, como muchos otros, ha sufrido la injusticia y el abandono en las propias carnes. **Una cultura erradicada en la milenaria tradición nómada**. Una forma de vida ancestral y enclavada en las arenas del desierto más inmenso. Un pueblo que sigue esperando lo que un día les fue arrebatado.
Pero empecemos primero por entender la propia morfología de la palabra **desierto**, su significado ulterior, y, en realidad, más auténtico. Desierto, en nuestra óptica occidental se define como una palabra que revierte a acepciones negativas. Sinónimo de "inhabitado', 'despoblado' o 'abandonado'. Y de género masculino. Una palabra absolutamente contraria a la saharaui, badía, en hasanía (dialecto saharaui), que la relaciona con la vida, la fertilidad; la tierra donde vive el beduino, el nómada del desierto. **Para un saharaui, la badía es la madre naturaleza**. Y de género femenino.
Y allí, en un pedazo de badía, **se establecieron en 1975 los campamentos saharauis**, en torno a la ciudad argelina de Tinduf. Hostigados por una guerra abierta contra Marruecos y Mauritania se asentaron en territorios temporales, que se han extendido en el tiempo convirtiéndose en verdaderas wilayas (provincias), donde las jaimas conviven armoniosas con las casas de adobe.

Creo que una de las cosas que más puede impactarte cuando llegas a los campamentos, es observar el estoicismo con el que se mantiene una lucha basada en territorios ocupados, en campos de refugiados y éxodo forzado. **Y puede que esté allí aquello que te empiece a remover**. Ser testigo privilegiado de una unión que no abandona la esperanza de vivir con dignidad.

Y en estos campamentos permanentes, **la figura de la mujer representa la fortaleza y la resistencia**. Gracias a ella, la llama de una cultura tan ancestral como la saharaui ha podido sobrevivir a lo largo de estos años.

Una sociedad árabe que poco tiene que ver con otras, en las que la mujer ocupa un lugar secundario. En cambio, **las mujeres saharauis poseen un papel determinante**, que con el paso del tiempo ha conseguido crecer todavía más. La mujer es un reflejo de la lucha de un pueblo, de la persistencia misma en un territorio que han sabido hacer suyo a través de una cohesión inquebrantable.

Llegar a los campamentos por primera vez es como empezar a desnudar cada una de tus imágenes anteriores e ir construyendo una realidad que nada tiene que ver con la propia. Para mí, como persona, como mujer y como periodista, supuso un antes y un después en todo lo que había vivido hasta ese momento. Descubrí un pueblo maravilloso, lleno de riquezas interiores, de los paraísos que sueñan con **volver a ver; el mar de Dajla o el abrazo de quién está al otro lado de un muro sobrecogedor**.

Durante una semana, viajé conociendo las distintas wilayas, los distintos campamentos, las otras realidades. **Para descubrir la felicidad**. Sí, felicidad en los rostros que saben del sufrimiento, del desgarro en familias rotas por intereses que poco tienen que ver con el corazón.

Dajla fue nuestro primer destino, el principal de aquella expedición de diez cooperantes que viajaban en nombre del Bubisher. Ése que representa al pájaro que trae consigo los buenos augurios. Una asociación de voluntarios españoles

que un día soñó con llevar la cultura y los libros hasta un lugar injustamente olvidado, el de los campamentos de refugiados saharauis.

La aventura se avecinaba incierta, improvisada en la mayoría de los casos (estamos hablando del desierto). Allí, los planes y el tiempo no los dicta la persona, **lo hace la arena que lo envuelve todo, incluso a ti misma**. El milagro de un proyecto ambicioso ganaba otra batalla: la apertura de una nueva biblioteca Bubisher en la wilaya más alejada de todas. Hasta allí, llevamos el mar pintado para ayudar a recordar y evocar la verdadera Dajla, la que permanece al otro lado. Llegamos con cajas y cajas de letras, de historias, de viajes a cualquier otra parte. La cuarta apertura, una más que hacía crecer la esperanza y la ilusión en cada niño que descubre un libro.

Las bibliotecas Bubisher están ya presentes en las wilayas de Bojador, Smara, Auserd y Dajla. Cada una con una personalidad distinta, dotadas de espacios llenos de imaginación y color.

En una de estas bibliotecas conocí a Gajmula, joven saharaui que dirige la de Auserd. Un descubrimiento sorprendente, tanto para el equipo bubisher como para mí misma. **Gajmula es una de esas chicas jóvenes que representan la lucha por la dignidad de su pueblo a través de la educación y la cultura**. Maestra de escuela, conoció el proyecto gracias a Brahim, otro de los trabajadores del bubisher en Smara. Confiesa que cuando escuchó lo que se hacía en las bibliotecas, supo que aquello era lo que quería hacer.

Gajmula está llena de buenas ideas que pone en práctica con todos los usuarios que visitan la biblioteca. Por ejemplo, a través de una iniciativa propia, todas las bibliotecas bubisher cuentan con un jardín, que tiñe de un color especial estos espacios. Gajmula, bibliotecaria de en la wilaya de Auserd.

Un proyecto que ha llegado a ser el más resistente de todos los que se han emprendido en los campamentos. Debido, en palabras de Gajmula, **"al interés de dar a nuestros hijos un rincón donde puedan soñar, viajar y conocer culturas, aprendiendo a darle valor a un libro"**.

Se ha convertido en su forma de descubrir y mantener una esperanza en loscampamentos. Y en esa esperanza se ensalza a la figura femenina, que ha construido generaciones de nuevos saharauis que siguen fijando su mirada

hacia la tierra que nunca han conocido, y que gracias a ellas saben de la importancia de mirar su futuro y saber que podrá ser aún mejor.

En las distintas wilayas, existen centros de la Mujer Saharaui, en los que las mujeres se reúnen y organizan asambleas y muchas actividades para ellas y para su gente. E**l papel de la mujer en la lucha del pueblo saharaui es esencial, puesto que, sin ellas, su causa no sería la que es**. La representación de la mujer saharaui está presente dentro y fuera de los campamentos. Un ejemplo: Mariem Hassan, cantante y activista saharaui, que a través de su música consiguió posicionar la lucha de su pueblo en España y en otras partes del mundo, así como demostrar la libertad de la que disfrutan sus mujeres.

Sorprende, y mucho, la importancia que ejerce la mujer saharaui. He sido espectadora directa de esta realidad, conociendo a muchísimas abuelas, madres e hijas, y puedo asegurar que no deja indiferente. Sobrecoge la fuerza de unas mujeres que portan coloridas y vaporosas túnicas llamadas melfas. La melfa es, en sí misma, una verdadera expresión estética de distinción y orgullo. Los estampados y las calidades son variopintas, de colores más vivos o más comedidos, pero todos denotan esa belleza propia de las saharauis.

Atraída por lo que sabía y desconocía, fui sumergiéndome en una forma de ver la vida que poco se parecía a la mía y **comprendí que algo dentro de mí se había despertado**.

No sabría cómo describir el torrente de emociones que experimenté. Fueron siete. Siete días cargados de un tiempo dilatado que **me ayudó a entender todo lo que venía a buscar** y me acabó enseñando cada historia que no imaginaba encontrar.

Desde que, en la madrugada del último día, las luces del todoterreno me dibujaran la distancia que me alejaba de la wilaya de Smara, empecé a comprender que la badía ya estaba en todas las **mujeres valientes** que, barriendo el desierto, conocí. Todas ellas ya vivían en mí.

“Me fui al desierto para comprender, para olvidar, para perdonar y curar el daño. Me marché porque sabía que era la única manera de entender lo incomprensible. Acudir a una tierra donde el origen lo es todo”.

LETICIA DE BLAS RECIO

27 DE FEBRERO EN DAJLA

A pesar de que ayer era día de fiesta nacional y, por lo tanto, no laborable; aunque toda la atención estuvo centrada en el campamento de Smara, porque allí se celebró en estos días el Sahara Marathon y toda la wilaya estaba llena de gente de todas las partes del mundo, las bibliotecarias del campamento de Dajla no dudaron en abrir su biblioteca para celebrar este día tan importante para los saharauis con sus pequeños lectores.

Unas sencillas pancartas y una amplia explicación de lo que significó la proclamación de la República Árabe Saharaui Democrática para todo el pueblo saharaui, acercaron a los niños a los principios a la Carta de Proclamación de la Independencia, firmada en Bir Lehlu el 27 de febrero de 1976.

¡Buen trabajo, compañeras!

15 DÍAS, GRANDES MOMENTOS

Acabamos de regresar de los campamentos con todo el cansancio del largo viaje de regreso y con toda la energía que hemos acumulado durante estos 15 intensos días.

Es imposible transmitir fielmente lo que supuso cada instante vivido, cada encuentro, cada sensación… hay que estar allí para entenderlo. Lo más importante, lo que más huella ha dejado en nosotras, es la calidad humana de nuestros compañeros saharauis que ya son muchos y forman un equipo extraordinario; el compromiso con el proyecto y el inmenso esfuerzo que está haciendo Suadu (Inés) y la alegría de los niños cuando llega el Bubisher a sus escuelas y guarderías o van a la biblioteca a participar de las lecturas que allí se hacen cada tarde.

Estuvimos en los cuatro campamentos y en todos ellos la actividad en las bibliotecas es constante: Encuentro con el gran poeta saharaui Beshir Ali, teatro, acercamiento a juegos tradicionales, presentación del libro de Alicia Guisado “Un viaje al jardín del desierto”, sesiones de kamishibai en las escuelas, encuentro con los jóvenes de la escuela de cine Abidin Kaid Saleh… Y así, un día tras otro: de Smara a Dajla, donde tuvimos el privilegio de compartir con Suadu, Marmada y Krikbat intensas sesiones de trabajo y de comprobar su compromiso con el proyecto. De Dajla a Bojador, donde trabajamos con niños pequeños de guardería y jóvenes a los que Alghailani presentó el proyecto y donde nos encontramos con dos amigos entrañables: Hamida y Ahmed Mohamed Fadel.

De Bojador a Auserd, maravillosa labor la que hacen Gajmula y su equipo, innovando, buscando nuevas fórmulas para asociar cada libro a actividades que hacen pensar, y mucho, a los lectores que cada tarde llenan su biblioteca, que ya se queda pequeña de tantos como la frecuentan. Y de Auserd a Smara donde la actividad fue frenética dada la circunstancia de que esos días se preparaba el Sahara Marathon.

.

Allí, la representación de la obra de teatro “Ali y el panadero” nos fascinó. Un gran trabajo de su directora Madja y de su compañera Gigi, unos magníficos decorados hechos por Brahim y una espectacular actuación de los actores, sin olvidar al narrador, Mohamed Moulud, hicieron que la tarde del pasado jueves fuera verdaderamente especial.

Nuestra estancia, tanto en Protocolo de Smara como con una familia en Dajla también es digna de mencionar. Decir que nos trataron de maravilla es poco. Nos sentimos como en casa, rodeadas de amigos y siempre acompañadas por Hassena, que en todo momento estuvo pendiente de nosotras, que nos transportó de una wilaya a otra, a pesar de todo el trabajo que tenía con la gente del Sahara maratón y que, además de todo eso, nos hizo reír con sus bromas y su siempre buen humor.

A todos, gracias por haber hecho posible que estos 15 días se llenaran de grandes momentos.

Luisa, Belén y Palma